

De la “movilización industrial” a la “Argentina científica”: La organización de la ciencia durante el peronismo (1946-1955)

From the “industrial mobilization” to the “scientific Argentina”:
The organization of science during peronism (1946-1955)

DIEGO HURTADO DE MENDOZA

Escuela de Humanidades | Universidad Nacional de General San Martín

ANALÍA BUSALA

Facultad de Filosofía y Letras | Universidad de Buenos Aires

RESUMEN: El golpe militar de junio de 1943 desencadenó una ruptura entre un importante sector de la comunidad académica y el poder político-militar, que fue heredada y se prolongó durante el gobierno de Juan D. Perón (1946-1955). Las iniciativas oficiales vinculadas a la organización de la ciencia y la técnica en este período estuvieron orientadas a profundizar el proceso de industrialización, desde la perspectiva militar conocida entonces como “movilización industrial”, y a materializar una concepción que en el plano retórico se manifestó como un fuerte vínculo entre la investigación científica y la justicia social. En el presente artículo analizamos la organización institucional de la ciencia durante el gobierno de Perón y los usos de los términos “ciencia” y “técnica” como parte del arsenal simbólico que integró el núcleo de la intensa propaganda puesto en marcha por el oficialismo. En este contexto, también estudiamos la posición asumida por algunos científicos que se opusieron a las iniciativas oficiales.

Palabras clave: Peronismo, movilización industrial, B. Houssay, organización de la ciencia

ABSTRACT: The military coup d'état in June 1943 triggered a confrontation between an important sector of the academic community and the political and military power. This fracture was inherited and extended through the Juan D. Peron administration period (1946-1955). The official initiatives linked to the science and technique organisation during this period were oriented to deepen the industrialization process from the military perspective then known as “industrial mobilization”, and to materialized a conception which appeared, at least on the rhetorical level, as a strong connection between scientific research and social justice. In this article we examine the institutional organization of science during Peron administration and the official uses of “science” and “technique” terms as part of the symbolic arsenal, which compounded the core of an intense propaganda campaign deployed by the government. In this context, we also take into account the position supported by several scientists, which opposed to the official initiatives.

Key word: Peronism, industrial mobilization, B. Houssay, organization of science

Introducción

A meses de la movilización popular del 17 de octubre de 1945, la contienda electoral del 24 de febrero de 1946 dejó como resultado a Juan Domingo Perón como presidente de la Argentina. Desde sus comienzos, el fenómeno peronista escindió a la sociedad argentina en dos bloques en apariencia irreconciliables:

Amplios sectores de la clase alta argentina veían en Perón tan sólo un aventurero político, que supo utilizar con habilidad las doctrinas de Mussolini y Hitler y aprovechó el momento favorable – la prosperidad económica de la época de posguerra – para seducir a la masa de los humildes [...] Pero, de la misma manera, gran parte de la clase baja lo veneraba y aún lo venera, como el primer político que supo comprender las necesidades de los pobres y de los trabajadores, y les reconoció sus derechos.¹

Perón permaneció en el ejercicio de la presidencia poco más de nueve años, “como el líder autoritario de un movimiento genuinamente popular”². Desde el golpe militar que puso fin a su segundo período consecutivo de gobierno en septiembre de 1955, no ha cesado de crecer la producción historiográfica alrededor del fenómeno peronista³. Sin embargo, llama la atención que hasta hoy no exista producción académica dedicada a la cuestión de la ciencia y la técnica durante el peronismo⁴. Dos razones se complementan, a nuestro juicio – una de orden general vinculada a un sesgo de la tradición historiográfica argentina, la otra vinculada al proceso histórico específico –, para explicar esta ausencia: (i) la poca atención que la historiografía argentina ha prestado, en general, al desarrollo científico y tecnológico; (ii) la aceptación tácita en las últimas dos décadas de una versión fundada en testimonios de protagonistas y en unas pocas obras de escaso rigor histórico, que sostiene que las bases del actual sistema científico y tecnológico argentino fueron concebidas y comenzaron a edificarse a partir de 1956⁵.

Motivado por este vacío en la producción historiográfica, el presente artículo se propone un análisis panorámico de las principales iniciativas promovidas por el gobierno peronista con el propósito de organizar las actividades científicas y técnicas, poniendo el énfasis en dos cuestiones: la presencia protagónica del sector militar en la composición del poder político, y lo que podríamos llamar “la función social de la ciencia y la técnica”, a través de una concepción amplia de justicia social, que figuró entre los fundamentos de la doctrina peronista de aquellos años. Como veremos en la siguiente sección, el gobierno peronista heredó de la dictadura que se impuso con el golpe militar del 4 de junio de 1943 (y prolongó durante su gobierno) una profunda ruptura entre el poder político-militar y un sector importante de la comunidad científico-académica. En este sentido, el presente artículo también intenta presentar a modo de contrapunto los usos políticos oficialistas de la ciencia y de la técnica y las respuestas del sector de la comunidad científica que resultó excluido de las universidades durante este período.

Las Universidades y el Golpe de Estado de Junio de 1943

El 15 de octubre de 1943 algunos diarios argentinos publicaron un manifiesto firmado por un grupo de 150 intelectuales y profesores universitarios. El manifiesto reclamaba a las autoridades militares que el 4 de junio habían expulsado de la presidencia a Ramón S. Castillo: “Democracia efectiva por medio de la fiel aplicación de todas las prescripciones de la Constitución Nacional y solidaridad americana por el leal cumplimiento de los compromisos internacionales firmados por los representantes del país”. Al día siguiente, el secretario de la presidencia, el coronel Enrique González, por encargo del

presidente de facto, comunicó a los ministros que todos los firmantes debían ser “declarados cesantes en la administración nacional, reparticiones autárquicas inclusive”⁶. La comunidad académica reaccionó contra esta medida y las universidades vivieron un período de rebelión marcado por la suspensión de las clases y las protestas estudiantiles, que en Córdoba llegaron a violentos enfrentamientos con la policía. Por su parte, el ministro de Justicia e Instrucción Pública Gustavo Martínez Zuviría recordó que la Suprema Corte de Justicia había declarado ilegal al comunismo y anunció que serían expulsados de la universidad todos los estudiantes y profesores que participaran de “acciones o propaganda subversiva”. Por su parte, la prensa norteamericana aclaraba que, si bien el gobierno de Castillo se cuidó de tomar medidas, “al menos en teoría”, contra todos los extremismos – comunistas por un lado y fascistas y nazis por otro –, “el presente gobierno ha concentrado su atención exclusivamente sobre los comunistas”⁷.

A comienzos de 1945, un desplazamiento general hacia la normalización institucional permitió a la universidad recuperar una paz transitoria. Retornaron los profesores apartados de forma traumática un año y medio atrás. Sin embargo, esta vez el papel militante de las universidades como opositoras a la política general del gobierno de facto arrastró nuevamente a mediados de ese año a las universidades a una situación de enfrentamiento con las autoridades. Las universidades han olvidado su función y se han transformado en “centros de agitación política y de alteración del orden público”, sostuvo el ministro de Justicia e Instrucción Pública Antonio J. Benítez. Luego de la llamada Marcha por la Constitución y la Libertad en septiembre de aquel mismo año, fue declarado el estado de sitio y algunas autoridades universitarias, profesores y más de 1.500 estudiantes fueron arrestados. También a fines de aquel mes el *The New York Times*, en franca campaña contra la dictadura, comentaba que la policía montada dispersó a estudiantes que protestaban contra el vicepresidente Juan Perón en La Plata. A comienzos de octubre la policía ingresó en los edificios de las seis universidades que había entonces en el país reprimiendo y arrestando a quienes se encontraban ocupándolos pacíficamente⁸.

En las elecciones de febrero de 1946 se impuso el coronel Juan D. Perón. En mayo, las universidades fueron intervenidas y sometidas nuevamente a un proceso de cesantías. Como saldo de estos eventos, entre 1943 y 1946, más de mil profesores universitarios fueron dejados cesantes o renunciaron por solidaridad⁹. Si bien el nuevo presidente se mostró interesado en que las universidades contribuyeran a contrarrestar el notorio déficit de técnicos y científicos que comenzaba a poner en evidencia la acelerada transformación económica, en los hechos la política de intervenciones estuvo lejos de colaborar con el cumplimiento de estas metas¹⁰. De esta forma, en los comienzos del gobierno de Perón, la traumática relación entre el poder político-militar y un amplio sector de la comunidad académica heredada del golpe de junio de 1943 jugó un papel decisivo en contra de la posibilidad de implementar una política de desarrollo científico y tecnológico que integrara los intereses de ambos sectores.

Científicos y Militares

Durante los primeros años del gobierno de Perón las iniciativas oficiales apuntaron al desarrollo de algunas áreas vinculadas a lo que durante este período se calificaba como “técnica” y estuvieron dominadas por el interés en profundizar el proceso de industrialización con una orientación que puso el énfasis en los intereses del sector militar¹¹, expresados a través de la noción de “movilización industrial” – entendida como el problema de adaptar la producción industrial local en tiempos de paz a las condiciones de la guerra –, promovida desde la década de 1930 por el general Manuel Savio, quien

durante la década de 1940 ocupó un lugar clave como director de la Dirección General de Fabricaciones Militares (DGFMM)¹². Esta concepción fue acompañada por la firme creencia en la inminencia de una tercera guerra mundial que fortalecería la posición económica de la Argentina¹³. En todo caso, la actividad científica apareció en el discurso oficial como subsidiaria del desarrollo técnico e industrial y, como correlato del interés militar por la industrialización, los planes del gobierno tendieron de manera creciente a crear sectores “estratégicos” de las áreas de ciencia y técnica y a militarizar algunos de los ya existentes. Algunos ejemplos de este desplazamiento son los inicios del desarrollo nuclear en 1949 – inicialmente en manos del Ejército y desde 1952 de la Marina –, la transferencia de la Oficina Meteorológica Nacional, en 1949, a secciones especiales dependientes de las Secretarías de Marina y Aeronáutica o, dos años más tarde, la creación del Instituto Antártico Argentino, bajo dependencia de la Marina. En paralelo con este proceso, también tuvo un lugar importante durante estos años la creciente identificación del desarrollo científico y técnico con el bienestar de la población, en especial las ciencias médicas orientadas a la salud pública, la geología y la mineralogía orientadas hacia la prospección de minerales estratégicos, y los desarrollos vinculados al sector agrario.

Algunas universidades, como la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) y la Universidad Nacional de Cuyo, se hicieron eco de la consigna de industrialización. Horacio Descole, que actuó como interventor de la UNT entre mayo de 1946 y 1948 y como rector entre 1948 y 1951, sostuvo que el desarrollo de “la llamada industria pesada” era uno de los “deberes sagrados” del Primer Plan Quinquenal¹⁴. En el marco de la ley 13.031, primera ley universitaria del peronismo que comenzó a regir desde el 1 de enero de 1948¹⁵. Descole puso en marcha un ambicioso proyecto para acompañar el plan de gobierno para el período 1947-1951, que proyectaba la creación de numerosos institutos de investigación y nuevas carreras y una política de contratación intensiva de profesores extranjeros, de forma que cada instituto tuviera por lo menos un profesor con capacidad para producir investigación científica o desarrollo tecnológico¹⁶. En la Facultad de Ciencias Exactas, Puras y Aplicadas (como pasó a llamarse la Facultad de Ingeniería) se crearon institutos de física, matemática, electrotecnia e hidráulica e ingresaron alrededor de veinte profesores europeos¹⁷. En 1950, la participación de profesores alemanes rondaba entre el 25 y el 30% de un cuerpo docente de aproximadamente cien personas. También se impulsaron los estudios agrícolas con la creación de la Escuela de Agronomía en 1947 – que se transformó en facultad en 1951 – y de institutos de fitotecnia, en investigaciones azucareras, fitopatología y de bosques y maderas. En menor medida, la Universidad Nacional de Cuyo también contrató a profesores flamencos, croatas y alemanes que habían perdido sus puestos en la posguerra¹⁸.

En cuanto a las expectativas depositadas en la actividad científica que fueron explícitamente mencionadas en el Primer Plan Quinquenal (PPQ), la única relevante se refiere a la creación del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias (CNIA) en terrenos de la Estación Experimental Central de Morón (Buenos Aires), bajo la dependencia del Ministerio de Agricultura. Según lo expresado en el *Plan de gobierno 1947-1951*, este instituto contribuiría a “acrecer nuestra ya importantísima producción y, lo que es más interesante, dar a la misma una orientación científica”¹⁹. Entre las incumbencias asignadas a la CNIA, figuran “los recursos naturales (flora, fauna, suelo), las plagas de la agricultura, la edafología, la microbiología y parasitología, las industrias de granja, la lechería, la conservación de los productos agrícolas y ganaderos, la entomología, la genética vegetal y animal, la inmunología, la silvicultura, la ingeniería rural, etc.”²⁰. A la fecha, el modelo tecnológico pampeano había sufrido un serio retroceso y existía una profunda brecha tecnológica entre la Argentina y países como Estados Unidos, Canadá y Australia. La ausencia de políticas estatales en el campo de la tecnología agraria fue sensiblemente agravada por el boicot que entre 1942 y 1949 aplicaron los Estados Unidos a las

exportaciones agrícolas argentinas y a la importación de insumos estratégicos. La recuperación agrícola se inició a partir de medidas impulsadas por el gobierno de Perón desde 1949²¹.

Fuera del ámbito oficialista, algunos sectores de la comunidad científica, como los representados por la Asociación Física Argentina (AFA) y la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (AAPC), vieron una alternativa a su situación de aislamiento en la creación de una universidad “científica” privada financiada por filántropos locales, objetivo que finalmente no fue concretado²². En esta misma dirección, desde su creación a fines de 1933, la AAPC había intentado construir un sistema de financiamiento sostenido por las “fuerzas vivas del país”. Si bien este proyecto no tuvo los resultados esperados, los científicos nucleados alrededor de Bernardo Houssay – transformado por una parte de la prensa norteamericana y un sector de la comunidad científica internacional en icono de la persecución que el peronismo ejerció sobre la comunidad académica²³ – lograron crear algunos espacios de investigación al margen del Estado²⁴. No fue ajeno a estos logros el apoyo que Houssay recibió de la Rockefeller Foundation, aunque el carácter privado de sus emprendimientos terminaría decidiendo que la institución norteamericana le retirara su apoyo a comienzos de los cincuenta²⁵.

En este escenario escindido, se puede hablar de un combate entre los científicos y el poder político-militar por la legitimidad de la producción científica. Entre las manifestaciones más evidentes de este conflicto, digamos que mientras que el gobierno, a través de algunas publicaciones oficialistas, negó la ecuanimidad del premio Nobel obtenido por Houssay, impugnando la originalidad y el valor de los trabajos del fisiólogo, acusándolo de “despreciar” los problemas vinculados a la salud pública, como la tuberculosis, la sífilis o el cáncer, y de haber sido premiado por razones políticas²⁶, por su parte, Houssay se apoyó en sus contactos externos para negar seriedad a los emprendimientos oficiales relativos al área de las ciencias biomédicas. Así, en su carácter de corresponsal en Buenos Aires de la sección “Foreign Letters” del *Journal of the American Medical Association (JAMA)*, Houssay le informa a su editor que, si bien el ministro de Salud Pública Ramón Carrillo ha inaugurado en octubre de 1949 un Instituto Central de Cardiología, el más importante centro de investigación en esta área es el Centro de Investigaciones Cardiológicas de la Universidad de Buenos Aires, bajo la dirección de Alberto C. Taquini²⁷. Y agrega Houssay: “En los últimos años, el Ministerio de Salud Pública ha creado muchos nuevos institutos de diferentes clases, que ahora alcanzan a 40 direcciones y 34 institutos. Algunos de ellos tienen denominaciones inusuales tales como Instituto Pro-vida, Instituto de la Población, Instituto de Clínica Tecnológica, etc.”²⁸.

En el mismo sentido, dos años más tarde le informaría al nuevo editor de *JAMA* que “[...] la única organización médica verdadera de nuestro país es la Asociación Médica Argentina, de la cual ustedes reciben la revista. Es importante para la American Medical Association estar familiarizados con esta asociación y no con organizaciones formadas por razones políticas”²⁹.

En esta pugna por la legitimidad del saber científico, por su parte los físicos persiguieron dos objetivos: (I) demostrar ante las autoridades políticas y el sector industrial la necesidad de la investigación científica en la industria; (II) consolidar el desarrollo del área nuclear a través de instituciones civiles³⁰. En cuanto al primer objetivo, es necesario ubicarlo en un marco más amplio, marcado por la esperanza que ya existía en 1943 sobre la posibilidad de convergencia entre los militares y el sector de empresarios representados por la Unión Industrial Argentina (UIA). Estas expectativas parecieron cristalizarse con la creación del Instituto de Estudios y Conferencias Industriales de la UIA. En este lugar los industriales encontraron buena disposición a sus demandas proteccionistas, en coincidencia con las preocupaciones castrenses por la debilidad económica argentina dentro del conflicto bélico mundial. Entre otros, el coronel Savio y el físico Teófilo Isnardi, entonces director del Instituto de Física de

Buenos Aires³¹, tuvieron un papel importante en estas iniciativas. Poco tiempo antes del golpe militar, como expresión de consenso, ya se habían dado a conocer proyectos industrialistas e, incluso, autarquizantes³². Sin embargo, la crisis política de octubre de 1945 encontró a la UIA en las filas de la oposición a Perón, como las organizaciones empresariales en general, y el mencionado instituto fue clausurado. Ahora bien, el mismo objetivo sería retomado a partir de la creación de la Secretaria de Industria y Comercio a fines de julio de 1944, órgano exclusivo de formulación y aplicación de la política industrial y, bajo su dependencia, del Instituto Tecnológico creado ese mismo año. A fines de 1948, Enrique Gaviola, por entonces presidente de la AFA, se acercó a este ámbito sin mucho éxito³³.

En cuanto al segundo objetivo de los físicos, el desarrollo de la física nuclear, mientras Gaviola intentó promover desde fines de 1946 una “Comisión Nacional de Investigaciones” al margen de la influencia militar, desde el gobierno el general Savio, apoyado por algunos industriales, impulsó un proyecto de creación de un “Instituto Nacional de Investigaciones Físicas” dependiente del Ministerio de Guerra. Otros proyectos semejantes presentados por miembros del Congreso se sumaron a la competencia, dado que desde diferentes sectores la creación de un organismo de promoción y financiamiento fue concebida como un posible camino para contrarrestar el impacto negativo que estaba produciendo sobre la actividad científica la política oficial aplicada a las universidades. Finalmente, en septiembre de 1948, el Congreso aprobó un proyecto de “Instituto Nacional de Investigaciones Físico-Químicas”, con carácter autárquico y dependiente del Ministerio de Guerra. Entre sus objetivos figuraban: impulsar la investigación científica, en especial, las relacionadas con la energía atómica; estudiar los recursos naturales del país; asesorar al Poder Ejecutivo; promover la formación de personal técnico y científico; promover el ingreso al país de hombres de ciencia y técnicos extranjeros³⁴. Sin embargo, el Poder Ejecutivo nunca le dio curso a este proyecto. Savio murió en julio de ese año³⁵.

La compleja y conflictiva relación entre un importante sector de la comunidad científica y el poder político-militar, sumada al complicado panorama universitario de fines de 1947 – momento en que se incrementó la oposición académica a la intervención de las universidades de mayo de 1946, interpretada como el intento de “convertir las universidades en dependencias burocráticas del gobierno”³⁶ – y a una situación internacional delicada provocada por la torpe intervención del embajador norteamericano en las elecciones nacionales de 1946³⁷, por algunas acciones de intimidación vinculadas a supuestos desarrollos argentinos en el área nuclear y al boicot impuesto por Estados Unidos entre 1942 y 1949 a las exportaciones agrícolas argentinas y a las importaciones de insumos y bienes de capital³⁸, pueden explicar la decisión del gobierno de iniciar una política resuelta de secreto tanto en la importación de científicos y técnicos provenientes de los países derrotados en la Segunda Guerra Mundial como en el desarrollo de un programa de fusión nuclear que excluyó a los físicos locales³⁹.

Con este episodio estuvo relacionado uno de los momentos de mayor tensión entre físicos y militares, cuando en septiembre de 1951, durante la octava reunión de la AFA en Córdoba, Gaviola – para entonces asesor científico de una empresa privada – habló de la creciente degradación que soportaban las universidades públicas y del predominio de factores políticos y personales⁴⁰. Por su parte, el físico austriaco Guido Beck, desde 1943 residente en la Argentina, con motivo de su renuncia a la AFA y de su partida a Río de Janeiro, se lamentó de la indiferencia de las autoridades, se refirió al considerable aparato administrativo destinado a sostener proyectos fuera de las universidades y expresó que en el país no existían las garantías mínimas para hacer ciencia⁴¹.

Digamos finalmente que durante este período también se impulsa el desarrollo de tecnología aeronáutica. Desde 1943, el gobierno militar había tomado medidas para la expansión de este sector. Entre otras, se promovió la producción de diseños locales que pudieran emplear las materias primas

disponibles en el país. El Plan Quinquenal de Aeronáutica (1947-1951) tenía un lugar estratégico primario en los proyectos de industrialización y contemplaban un amplio rango de objetivos, desde la modernización de la infraestructura tecnológica del Instituto Aerotécnico de Córdoba, dependiente del Ministerio de Aeronáutica, hasta el establecimiento de industrias básicas del sector aeronáutico, como la fabricación de aluminio en el país. A fines de mayo de 1946 fue contratado por el gobierno argentino el ingeniero francés Emile Dewoitine para desarrollar en el Instituto Aerotécnico de Córdoba un avión caza a reacción. En 1948 se rescindió el contrato del francés. Mientras tanto, en paralelo con la práctica de importación de científicos alemanes que, como vimos, comenzó a implementarse en algunas universidades durante estos años, el gobierno también avanzó en la contratación de pilotos de prueba, ingenieros y técnicos especializados en diseño, mecánica y construcción aeronáutica, en mayor parte alemanes, aunque también algunos italianos, que fueron llegando al país a lo largo de 1948⁴². En este caso, también significó dar continuidad a la colaboración técnica militar sostenida con Alemania en el período de entreguerras⁴³.

Las Nuevas Instituciones y el “CONICET” de Perón

A partir 1950, el gobierno parece decidido a concretar una serie de iniciativas que apuntaron a organizar el disperso panorama científico y técnico y a integrarlo en el marco amplio de un plan político y económico de escala nacional, el cual resultará plasmado un poco más tarde en el Segundo Plan Quinquenal (SPQ). En la práctica, estos objetivos se materializaron en dos actividades complementarias: (i) la creación de nuevos espacios institucionales para el desarrollo de actividades tanto científicas y técnicas como de coordinación; (ii) el inicio de una tarea de relevamiento de información a escala nacional que hiciera posible la futura planificación de estas actividades, tanto públicas como privadas. En esta iniciativa jugó un papel central el Ministerio de Asuntos Técnicos⁴⁴, bajo la dirección de Raúl Mendé, médico santafesino y dirigente de la Juventud de la Acción Católica Argentina en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Córdoba. Responsable del SPQ, digamos también que en su carácter de presidente de la Escuela Superior Peronista en 1951 se convirtió en el ideólogo oficial del justicialismo y en un actor primario en la teorización de las relaciones entre catolicismo y peronismo⁴⁵.

Entre 1950 y 1951 fueron creado un número significativo de organismos e instituciones del Estado vinculados al área de ciencia y técnica. El 31 de mayo de 1950 se firmó el decreto que dio origen a la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), soporte administrativo de las actividades del proyecto de fusión nuclear con dependencia directa del Poder Ejecutivo. Como secretario general fue nombrado el ya mencionado coronel Enrique González, amigo personal de Perón que para entonces había demostrado ser un administrador pragmático y efectivo⁴⁶. El 4 de julio del mismo año fue creada la Dirección Nacional de Investigaciones Técnicas (DNIT) dependiente del Ministerio de Asuntos Técnicos⁴⁷, de la cual también González fue su primer director⁴⁸. Luego del fracaso del “affair Richter” en 1952, el nuevo director de la DNIT fue el ingeniero Silvio Tosello. En 1953, la DNIT fue transformada en Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (DNICYT)⁴⁹.

El hecho de que el físico austriaco Ronald Richter, a cargo del programa de fusión nuclear, no mostrara interés en incorporar científicos locales a su programa empujó Perón a crear la Dirección Nacional de Energía Atómica (DNEA). En mayo de 1951, el complejo decreto n° 9.697 establecía tres nuevas entidades: la Planta Nacional de Energía Atómica, el Laboratorio Nacional de Energía Atómica

y la DNEA⁵⁰. Esta última, que iba a tener un papel primario en el posterior desarrollo del área nuclear, nació como un organismo dependiente del Ministerio de Asuntos Técnicos y apuntó al entrenamiento de científicos, estudiantes y técnicos locales. González fue nombrado su director, aunque luego de la caída de Richter el área nuclear pasaría del Ejército a manos de la Marina. La DNEA contrató a numerosos químicos, físicos y estudiantes avanzados en estas disciplinas que habían quedado fuera de las universidades⁵¹. Paradójicamente, o tal vez como consecuencia del alto costo político que podría seguirse del fracaso de Richter, en un momento de turbulencias políticas y económicas, la DNEA se transformó en un refugio de científicos opositores a Perón, donde fue posible trabajar libre de presiones, con buenos salarios y en condiciones favorables para la investigación⁵².

En los primeros meses de 1951 se inaugura también el Instituto Nacional de Investigaciones de las Ciencias Naturales del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” y es nombrado director el geólogo Agustín Eduardo Riggi, quien venía desempeñándose desde 1933 como jefe de la sección Geología y Mineralogía del museo y como director del mismo desde 1946. El objetivo del instituto era “obtener los conocimientos básicos de los recursos naturales del país, de las reservas existentes y de la posibilidad de movilizar la riqueza natural de la Argentina con vistas a la intensificación de la producción”. El instituto recibió al poco tiempo de su creación dos becas de la Guggenheim Memorial Foundation, para realizar estudios en los Estados Unidos, y una de la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas de España⁵³. Por su parte, Meding señala que las buenas relaciones de Riggi con la Dirección de Migraciones le permitieron al museo plantear su propia política de importación de científicos y, en algunos casos, funcionar como una “estación intermedia” para la posterior distribución de los mismos⁵⁴. Esto fue facilitado por una ley del año 1946 que dispuso un aumento considerable del presupuesto del museo⁵⁵, asumiendo el Banco Central de la República Argentina (BCRA) la responsabilidad del pago de los sueldos de los investigadores extranjeros contratados (cuando el museo no tuviera partidas suficientes) y la decisión, no siempre favorable, del otorgamiento de préstamos especiales para los que documentaran precariedad económica extrema. En principio, estas franquicias habrían contado con el respaldo de Perón, al menos por lo que se desprende de la correspondencia oficial de Riggi con los funcionarios del BCRA⁵⁶. Si bien gran parte de los científicos extranjeros eran alemanes y la *lingua franca* del instituto era el alemán, también trabajaron allí científicos rusos, croatas y húngaros.

A tono con los fines enunciados por la Comisión Nacional del Antártico fomentada por Perón⁵⁷, el proyecto de creación del Instituto Antártico Argentino, la adquisición de un barco rompehielos y las expediciones que establecerían las bases General San Martín y General Belgrano fue expuesto en septiembre de 1950 ante el gabinete. Este plan para la exploración de la Antártida había sido presentado por el general Hernán Pujato a mediados de la década de 1940⁵⁸. El 9 de febrero de 1951, el poder ejecutivo promulgó un decreto que habla de la “conservación del patrimonio territorial”, “la necesidad de impulsar el conocimiento y reconocimiento de tan apartadas regiones” y sostiene que “resulta aconsejable, además, el establecimiento permanente de una Base Científica Experimental Argentina al Sur del Círculo Polar Antártico”⁵⁹. Finalmente, otro decreto del 17 de abril de 1951 establece la creación del Instituto Antártico Argentino, bajo dependencia del Ministerio de Asuntos Técnicos⁶⁰.

Durante este mismo período se crearon también el Departamento de Investigaciones Científicas, en donde funcionaron los Institutos de Física Nuclear y Aerofísica, y la Estación de Altura “Presidente Perón”, dependiente de la Universidad Nacional de Cuyo – a cargo del dinámico rector Ireneo Fernando Cruz –, de la cual Perón sostuvo que “ha sido la primera del país [...] que ha tomado un ritmo verdaderamente justicialista”⁶¹. Allí también se realizaron, entre 1949 y 1950, los primeros estudios

médicos con radioisótopos para determinar las causas del bocio endémico en Mendoza⁶². El equipo de trabajo estuvo constituido por el grupo de Harvard-MIT (Estados Unidos), dirigido por John B. Stanbury, junto con el equipo del doctor Héctor Perinetti, director del Instituto del Bocio de la Facultad de Ciencias Médicas “Tomás Perón” y de la División Bocio del Instituto de la Nutrición que dependía del Ministerio de Salud de Mendoza. A ellos se sumaría un tercer equipo de endocrinólogos conducidos por Enrique del Castillo, uno de los fundadores de la Sociedad Argentina de Endocrinología (1939), cercano a Houssay y desde 1942 jefe de uno de los servicios pioneros de la endocrinología clínica del país, y Rodolfo Pasqualini, director fundador del Instituto Nacional de Endocrinología (1947) y condiscípulo de Ramón Carrillo en el Hospital Militar⁶³. En la práctica, este último organismo funcionaba como la contraparte a escala provincial del Instituto Nacional de la Nutrición⁶⁴, que había sido elevado al rango de nacional en 1938 por el gobierno conservador de Agustín P. Justo. Pionera en su estilo en América latina, esta institución se transformó en un dispositivo clave en las políticas de salud pública del peronismo⁶⁵.

Ahora bien, de especial importancia para los planes del gobierno es el decreto, con fecha del 17 de mayo de 1951, firmado por Perón y refrendado por los ministros Mendé, Humberto Sosa Molina y Armando Méndez de San Martín, el cual dio origen al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CNICyT)⁶⁶, al que se le asignó el objetivo de orientar, coordinar y promover las investigaciones científicas y técnicas de todo orden que se realizaran en el país. El CNICyT respondió a una lógica política cuyas raíces pueden ubicarse en 1943, con la creación de numerosos “consejos”, organismos de coordinación que apuntaron a centralizar la organización gubernamental, entre los cuales se destacó el Consejo Nacional de Posguerra – primer organismo de planificación económica del país –, que serviría como modelo a partir de 1946⁶⁷.

El CNICyT estuvo integrado por representantes de las universidades nacionales, el presidente de la Junta de Investigación Científica y Experimentación de las Fuerzas Armadas, el director general de Cultura de la Nación, el de Servicios Técnicos del Estado y el secretario general de la CNEA. Lo presidía el ministro de Asuntos Técnicos y actuaba como su secretario el titular de la DNIT. En la práctica, sesionó en pocas ocasiones y cumplió con funciones puramente deliberativas y de recopilación y organización de información, actuando la DNIT como órgano ejecutivo desde su creación. Entre otras tareas, el CNICyT se encargó de realizar un censo científico nacional y organizar el Registro Científico Nacional. También constituyó grupos de expertos para el análisis de problemas nacionales relacionados con la investigación, editó varias publicaciones especializadas, entre ellas la revista *ACTA* (acrónimo de *Actualidad Científica y Técnica Argentina*), cuyo primer número apareció en octubre de 1951, gestionó la creación del Centro Nacional de la Documentación y del Instituto del Instrumental Científico, entre otras tareas.

Las metas que el CNICyT recomienda para el año 1952 son claras en cuanto a su vínculo inmediato con la planificación de la producción y el desarrollo económico: “Aumento y aceleración de la investigación en el campo agropecuario”, “Incremento de los estudios referidos a la organización y racionalización industriales”, “Investigación para la obtención de más y mejores materias primas nacionales”, “Aumento de los estudios integrales sobre recursos nacionales” y “Estudios sobre métodos y posibilidades económicas y financieras para obtener una mayor capitalización del país”⁶⁸.

En cuanto a los resultados más visibles de la labor del CNICyT, éstos se comenzaron a conocer en 1955, con la publicación de una “Reseña general” del Registro Científico Nacional (RCN), creado en 1953 como organismo dependiente del CNICyT. Ya en los primeros párrafos de esta publicación se pone en evidencia que el imaginario bélico parece estar todavía en la base de la concepción estratégica

del área científico-técnica del peronismo. Allí se menciona como atributo de los países modernos su capacidad para la “movilización y concentración de fuerzas nacionales” y, un poco más abajo, se sostiene que “la guerra moderna” exige el empleo de “todo el potencial humano disponible según su capacidad técnica y especialización”. Guerra, industria y capacidad técnica aparecen así como los tres pilares de esta empresa. También sostiene esta reseña que el RCN responde a las necesidades primarias que debe cubrir el Estado en cuanto al “fomento y desarrollo de la ciencia”, condición de posibilidad del progreso técnico, y anuncia que ya se dispone de “un fichero y estadísticas de unos 7000 institutos, instituciones y ‘Unidades funcionales’ científicas y técnicas oficiales” y de “curriculum vitae e informaciones sobre 13.000 científicos y técnicos, como asimismo las investigaciones que están desarrollando actualmente instituciones oficiales”. El deseo manifestado es extender el relevamiento “a todas las actividades privadas”⁶⁹.

La misma publicación presenta una síntesis de los distintos organismos de registro de personal científico de los Estados Unidos desde 1940, dedicando especial atención a la National Science Foundation⁷⁰. Finalmente, en una síntesis de la labor realizada en el país, se menciona que en el año 1951 se encaró “un rápido relevamiento para la elaboración del PRIMER CENSO TECNICO CIENTIFICO NACIONAL” y se aclara que el RCN fue creado para la elaboración de la documentación obtenida del censo (“Fichaje, tabulación, estadística y análisis”). También figuran en la lista de objetivos del RCN la preparación de una primera “Guía de Investigaciones en Proceso de Desarrollo”, de un “Inventario Científico Nacional” y de un “Primer Repertorio de Organismos Técnicos Especializados Gubernamentales”⁷¹. Este último fue publicado también en 1955, como resultado provisional del citado “Inventario Científico Nacional”. Con más de trescientas páginas clasificadas por disciplinas y subdisciplinas⁷², allí se detalla el nombre de cada unidad (cátedra, departamento, laboratorio, división etc.), domicilio, tarea (docentes, técnicas, investigaciones), dependencia (universidad, ministerio etc.) y un código numérico⁷³.

Refundación y Propaganda

En coincidencia con el anterior panorama de creación de instituciones y organismos de coordinación y planificación, en el orden ideológico y retórico, a partir de 1950 se observa que los términos “ciencia” y “técnica” aparecen incorporados al arsenal simbólico que constituyó el núcleo del intenso programa de propaganda puesto en marcha por el oficialismo, que tomó dimensiones de cruzada fundacional de la “Argentina científica” en el editorial del primer número de la revista *Mundo Atómico*, ejemplo paradigmático del discurso que el gobierno inauguró en este período en relación con el desarrollo científico-técnico.

Mundo Atómico, revista bimensual de divulgación científica de la editorial Haynes S.A., formó parte de la cadena oficial de prensa bajo la dirección de Vicente Carlos Aloé, quien sucederá a Domingo Mercante en la gobernación de Buenos Aires entre 1952 y 1955, gestión identificada con la política de “vuelta al campo” promovida por Perón a partir de 1950 a nivel nacional⁷⁴. El primer número de *Mundo Atómico* fue publicado en septiembre de 1950. En el citado editorial también se sostiene que la revista “Propónese divulgar, en alas del periodismo, que son las de pájaro sobre la diafanidad del cielo, cuanto piensan y realizan los científicos argentinos, y reflejar también la análoga actividad de los centros internacionales”. Allí se mencionan las expectativas puestas por el gobierno en el desarrollo nuclear, el cual será un tema central de esta publicación a lo largo de sus casi seis años de vida. En este mismo editorial se sostiene que “con la fisión nuclear se solucionarán problemas que afectan a los transportes,

a las industrias, a las faenas agrícolas, a las fábricas de fluido eléctrico y a la medicina”⁷⁵.

Sin embargo, si bien la cuestión nuclear será dominante en las páginas de *Mundo Atómico*, también se dedicó bastante espacio al resto del panorama científico y técnico. Es importante señalar tanto la calidad del contenido especializado como del material gráfico, si bien el nivel de conocimientos presupuesto ubica a esta revista en la categoría de divulgación para un público con una cultura científica elevada, más que en la categoría de divulgación amplia, como era su pretensión declarada⁷⁶. En este sentido, resulta evidente el contraste entre la calidad del contenido presentado en los artículos dedicados a temas científicos específicos – en buena parte de los casos los propios investigadores son los autores – y el optimismo algo esquemático puesto de manifiesto cada vez que se alude en las páginas de *Mundo Atómico* a los objetivos y la función de la investigación científica y a los resultados inminentes que estas actividades derramarán sobre la sociedad. Esta representación marcadamente idealizada puede rastrearse en las palabras del propio Perón:

Con respecto al pueblo, la ciencia y la técnica tienen el deber ineludible de ser los elementos propulsores de su mejoramiento y de su bienestar. En este sentido, es guía luminosa la consigna de Perón: “el progreso científico podrá darnos máquinas más eficaces y seguras; alimentos más sanos, nutritivos y económicos; casas más higiénicas, cómodas y asequibles. Podrá encontrar los medios de conservar la salud, de preservarnos de las enfermedades y curarnos mejor; podrá poner a nuestro alcance, generalizándolos, medios más eficaces para distracción del alma y preparación de nuestras energías físicas y morales”⁷⁷.

En esta misma dirección, un corolario fue el acceso de los hijos de la clase trabajadora al mundo de la ciencia y de la técnica: “La revolución justicialista, al arrebatar el monopolio del patrimonio científico de las manos rapaces de un reducido grupo social, inyecta nueva vida y nueva sangre a la actividad científica aspirando – mediante el acceso de los hijos de obreros a la enseñanza superior – a la renovación constante y fecunda de los cuadros de investigadores y técnicos”⁷⁸.

Otro ejemplo significativo de cómo la propia práctica científica fue concebida como vehículo de propaganda se pone de manifiesto en la resolución por la cual la Dirección Nacional de Servicios Técnicos del Estado dispone “consagrar a EVA PERON todos los planetitas que se descubran en los Observatorios de su dependencia, los que serán identificados con nombres que exalten sus virtudes”. En la misma resolución se afirma que el citado organismo asignó “los nombres de ‘ABANDERADA’ y ‘MARTIR’ a los dos últimos ‘planetitas’ descubiertos en el Observatorio Astronómico de la Ciudad Eva Perón” y se resuelve comunicar la medida a la Unión Astronómica Internacional⁷⁹.

Como dijimos, con el SPQ, el discurso oficial referido al área de ciencia y técnica se integrará en 1953 al marco general de la política del gobierno con una forma programática definida. Ahora bien, allí también se tuvieron en cuenta explícitamente los aspectos sociales referidos a esta área. En el capítulo dedicado a la cultura, se dedica un párrafo a la “Cultura Científica”. Allí se lee: “El estado auspiciará la divulgación popular de nociones y conocimientos científicos como parte integrante del conjunto indivisible de la cultura”⁸⁰. Un poco más adelante, en el capítulo titulado “Investigaciones Científicas y Técnicas”, se sostiene: “El objetivo fundamental de la Nación en materia de investigaciones científicas y técnicas será crear todas las condiciones necesarias a fin de que la ciencia y la técnica argentinas se desarrollen plenamente como instrumentos de la felicidad del Pueblo y de la grandeza de la Nación, contribuyendo asimismo al progreso universal”⁸¹.

Finalmente, completa el tratamiento del área de ciencia y técnica en el SPQ una interpretación de las tensiones políticas. Allí se afirma que las investigaciones técnicas hasta 1946, a semejanza de las demás manifestaciones de la cultura, “eran realizadas por la actividad privada inorgánicamente y, en pequeña escala, por las universidades, con criterio individualista, sin ninguna coordinación entre sí, y

por el Estado también en pequeña escala”, el cual se guiaba por “nuestro sentido exclusivamente agropecuario de la economía”. A esto se debe oponer “el enorme progreso de nuestra tecnología industrial” concretado en los últimos años⁸².

Refiriéndose a la comunidad científica opositora, en esta misma sección del SPQ se alude a cierto sector que “prefirió seguir al servicio del imperialismo, deslumbrándose, incluso, últimamente, con el anzuelo de la ‘ayuda técnica’”. Y se agrega que “ahora que ha pasado un poco ya la resistencia de tantos pseudoinvestigadores técnicos y científicos, firmantes de tantos manifiestos políticos en nombre de la ciencia” será posible “todo lo que ha querido Perón en esta materia”. Allí se citan, como antecedentes de “las creaciones científicas del general Perón”, el Consejo Nacional de Posguerra y las “tareas de investigación extraordinarias en el orden social, económico y político” realizadas por este organismo⁸³.

Desde su posición de opositor, Houssay percibió el uso propagandístico de la actividad científica llevado a cabo por el gobierno. En su periódico intercambio epistolar con Morris Fishbein – polémico editor del *JAMA* entre 1924-1949 –, Houssay relata que tuvo lugar en Buenos Aires el 11 de agosto de 1950 el VII Congreso Internacional de Cirugía, a cargo de un comité dirigido por Jorge Taiana y Ramón Carrillo, cuya organización “recibió un apoyo sin precedentes en la historia de nuestro país”. Y continúa Houssay:

La transmisión por televisión fue supervisada por la General Electric y E.R.S. Squibb & Sons que pagaron todos los gastos y editaron gratuitamente un diario informando acerca de las actividades del congreso. Por primera vez en la Argentina las intervenciones quirúrgicas realizadas en el Hospital Rivadavia pudieron ser vistas por televisión. Esto ha sido absolutamente novedoso, porque no hay todavía televisión en este país y evidentemente tampoco en Sudamérica.⁸⁴

Al respecto, un trabajo reciente sobre la industria farmacéutica durante el peronismo ha señalado que, a pesar de la postura irreducible de Perón respecto del capital norteamericano, se habían otorgado franquicias exclusivas a dos laboratorios estadounidenses: al laboratorio Squibb en 1947, y al Parke Davis en 1950⁸⁵. Esto permite comprender que, como contrapartida, estas empresas ayudaran a financiar actividades como la mencionada por Houssay.

Epílogo

A los pocos meses de la publicación del SPQ, a mediados de 1953, encabezados por el fisiólogo Eduardo Braun Menéndez, el grupo de científicos cercanos a Houssay se embarcó en la creación del Instituto Católico de Ciencias⁸⁶. Por su parte, el físico José Balseiro y los matemáticos González Domínguez y Luis Santaló, al mismo tiempo que participaban de este proyecto, habían comenzado a organizar en la DNEA una escuela de verano sobre diversos temas de física nuclear. Mientras que el Instituto Católico de Ciencias llegó abruptamente a su fin como consecuencia de la ruptura de Perón con la Iglesia Católica, la iniciativa de Balseiro, Santaló y Domínguez derivó en la creación, en abril de 1955, del Instituto de Física de Bariloche, a partir de un convenio entre la Universidad Nacional de Cuyo y la CNEA⁸⁷.

Un poco más tarde, Balseiro atribuyó la iniciativa a sus intentos frustrados de mejorar las condiciones en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (UBA). Al respecto, Balseiro escribe: “*Decidí que nada útil podría hacerse [...] Así surgió el Instituto de Física de Bariloche, exilio voluntario de un núcleo de científicos que desean trabajar y formar discípulos sin interferencias de criterios y organizaciones extrañas a la vida académica.*”⁸⁸

A comienzos de 1954 se creó el Instituto de Investigaciones Científicas y Técnicas de las Fuerzas

Armadas (CITEFA), que tuvo como antecedente el Departamento Técnico de la DGFM, con la única función de efectuar actividades de investigación y desarrollo. El texto de creación sostenía que “la guerra se inicia ya en los laboratorios, salas de proyectos, campos de pruebas y experiencias, mucho antes de que la contienda estalle”⁸⁹. El 22 de julio Perón anunció una reorganización ministerial⁹⁰, la cual suprimió el Ministerio de Asuntos Técnicos y creó en su lugar la Secretaría de Asuntos Técnicos dependiente del Poder Ejecutivo. Esta nueva secretaría también quedó a cargo de Raúl Mendé. Junto con este cambio desapareció también el CNICyT, el cual fue reemplazado por la Comisión Permanente de Investigaciones Científicas y Técnicas, que funcionó dentro de la mencionada Secretaría, de la cual continuó dependiendo la DNICyT⁹¹. Desde su surgimiento, la nueva comisión apuntó a movilizar la capacidad científica y técnica para la resolución de la cuestión de la *productividad*, es decir, buscó reforzar la orientación política implementada a partir década de 1950, cuando se hizo evidente que la economía argentina entraba en un proceso de crisis y se decidió que era necesario incrementar la productividad y restringir el mercado interno a fin de poder crear saldos exportables. Con esta finalidad, se orientaron hacia el campo incentivos económicos en forma de créditos, mecanización, mejoras en los precios relativos y mayor control estatal sobre la producción, comercialización, industrialización y consumo, al tiempo que se buscó eliminar los posibles focos de conflicto entre los sectores sociales que componían el sector agrario⁹².

En octubre del mismo año, en un evento internacional sobre “Responsible Freedom in the Americas”, que tuvo lugar en la Universidad de Columbia, Houssay insistía:

Nuestro problema es conservar la influencia del gobierno dentro de sus justos límites; la enseñanza y la investigación deben estar en manos de científicos y académicos, no en la de los políticos o de los representantes de los intereses de turno. Esto se ha transformado en un agudo problema en América Latina con el surgimiento de elementos autoritarios, personalistas y dogmáticos en los gobiernos.⁹³

El 29 de julio de 1955, como fue el caso de muchos países en desarrollo, el programa nuclear argentino recibió un importante estímulo a través de un acuerdo de cooperación bilateral con los Estados Unidos por el cual la Argentina se incorporaba al programa “Átomos para la Paz” concebido por la administración norteamericana del presidente Eisenhower. El objetivo principal era que los Estados Unidos se comprometían a suministrar uranio enriquecido para los futuros reactores de investigación argentinos⁹⁴.

A fines de agosto, Mendé renunció a su cargo de Secretario de Asuntos Técnicos. En su lugar fue nombrado Pedro Enrique Yesari. Mendé fue el octavo miembro de un gabinete de veinte hombres en abandonar su cargo desde el intento de golpe del 16 de junio que resultó en la expulsión del ministro de Marina contralmirante Aníbal Olivieri. En su carta de renuncia, Mendé sostiene que se vio obligado a elegir entre el gobierno y la misión de trabajar en la escuela de doctrina del partido peronista, de la cual Mendé era el presidente. También sostuvo que su decisión estuvo influenciada por el discurso del 5 de julio, en el que Perón ofreció una tregua a sus opositores⁹⁵. A mediados de septiembre, el Ejército puso un final violento a un período de nueve años con Perón en el poder.

En términos generales, puede decirse que, entre 1946 y 1955, las tensiones entre la política oficial aplicada al desarrollo de la ciencia y la técnica y la perspectiva defendida por el sector opositor de la comunidad científica reprodujeron, con las inflexiones propias de un país no industrializado, el debate que se impuso al final de la Segunda Guerra Mundial en los países avanzados. Para los científicos opositores, el peronismo puso en peligro la libertad de investigación. A lo largo de las dos presidencias de Perón, en las páginas de *Ciencia e Investigación* fueron criticados los intentos de planificar la ciencia, de subordinarla al Estado, tomando ejemplos de los estados totalitarios, oponiéndose a los enfoques

utilitaristas y reafirmando la necesidad de autonomía y autogobierno como condiciones imprescindibles para que la comunidad científica pudiera contribuir con el máximo de eficacia a concretar los objetivos sociales de su incumbencia. En el editorial de *Ciencia e Investigación* de diciembre de 1953 se critica el SPQ. Allí se reclama “un ambiente de libertad” y se señala el peligro de obtener “resultados contraproducentes” si se aplica “un criterio estrechamente utilitario”: “La confusión proviene de que no se hace distinción entre ciencia y técnica, deficiencia que se observa en todo el plan donde trata de la investigación”. Esta es la primera divergencia crucial entre lo sostenido por el gobierno en el SPQ y la posición defendida por los científicos de la AAPC: “Las investigaciones tecnológicas deben ser propiciadas por el Estado en cuanto sirven para satisfacer necesidades actuales [...] El fomento de la investigación científica debe regirse por otras normas”. La segunda divergencia, complementaria de la anterior, incumbe al Estado: “La investigación científica no es función del Estado. El papel del Estado es auxiliar y supletorio”⁹⁶.

Luego de la caída de Perón las universidades fueron drásticamente reorganizadas⁹⁷. Por el contrario, el resto de las instituciones estatales de ciencia y técnica creadas por el peronismo bajo la órbita militar (CNEA, Instituto Antártico, CITEFA, por ejemplo), mostraron una notable continuidad. Finalmente, la creación de las más importantes instituciones bajo la órbita civil creadas a continuación de la caída de Perón tomaron como punto de partida organizaciones ya existente.

Posterior al golpe de Estado de septiembre de 1955 que puso fin al gobierno de Perón, la Secretaría de Asuntos Técnicos fue intervenida. Al frente de la DNICYT quedaría durante este período el geólogo Félix González Bonorino. En 1956, esta gestión elevó al presidente provisional de la dictadura el proyecto de creación de un Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con carácter de ente autárquico dependiente del Presidente de la Nación. Esta medida significaba la supresión de la DNICYT y el paso de sus bienes y personal administrativo al nuevo organismo⁹⁸. A fines de ese mismo año el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, gobernada entonces por el interventor coronel Emilio A. Bonnacarrere, creó la Comisión Nacional de Investigaciones para asesorar al Poder Ejecutivo en la “coordinación de las tareas conducentes al más racional aprovechamiento y aplicación de los conocimientos científicos”⁹⁹. También a fines de 1956 se creó el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria a partir de las estaciones experimentales de la Secretaría de Agricultura y de los terrenos disponibles para la CNIA. Un año más tarde también fue creado el Instituto Nacional de Tecnología Industrial tomando como punto de partida el Instituto Tecnológico, que desde 1944 funcionaba bajo la dependencia de la Dirección Nacional de Industria del Ministerio de Comercio e Industria¹⁰⁰.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

e-mail do autor: dhurtado@mail.retina.ar

- 1 WALDMANN, Peter. El Peronismo, 1943-1955. Buenos Aires: Hyspamérica Ediciones, 1985 [1974], p. 12.
- 2 PAGE, Joseph. Perón: una biografía. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori, 1999 [1983], p. 22.
- 3 Balances de esta producción hasta el año 1990, pueden verse en: PLOTKIN, Mariano. Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, v. 2, n. 1, 1991. Disponible en: http://www.tau.il/eial/II/1_Plotkin.htm >. Consultado el: 9 abr. 2006; y en Un análisis de las interpretaciones del peronismo vertebradas a través del eje ruptura-continuidad en: IPOLA, Emilio de. Ruptura y Continuidad. Claves para un Balance de las interpretaciones del peronismo. Desarrollo Económico, v. 29, n. 115, p. 1-38, 1989.
- 4 Sobre este punto, pueden señalarse dos valiosas excepciones: TEDESCHI, Gabriela.

Ciencia, Estado y Peronismo: un estudio sobre la política estatal e instituciones de ciencia y tecnología en Argentina (1946-1955). Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Luján, 2005. LALOUF, Alberto. Construcción y desconstrucción de un ‘caza nacional’: análisis socio-técnico de la experiencia de diseño y producción de los aviones Pulqui I y II (Argentina – 1946/1960). Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

- 5 Una primera aproximación al intento de superar esta carencia puede verse en: OTEIZA, Enrique (Comp.). La política de investigación científica y tecnológica argentina: historia y perspectivas. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992
- 6 FIRMANTES DEL MANIFIESTO. Por qué no nos reincorporamos. Buenos Aires: Talleres Gráficos de Emilio Bustos, 1945.
- 7 ARGENTINE students fight the police with marbles. The New York Times, Nova Iorque, 25 oct. 1943a, p. 5; RESIGNATIONS mount. The New York Times, Nova Iorque, 27

- oct. 1943b, p. 6. CORTESI, Arnaldo. Argentina widens 'communist' hunt. The New York Times, Nova lorque, 3 dic. 1943, p. 15.
- 8 CORTESI, Arnaldo. 6 colleges close doors in Argentina. The New York Times, Nova lorque, 30 sep. 1945a, p. 26. _____, Peron still defied by four colleges. The New York Times, Nova lorque, 7 oct. 1945b, p. 22. HALPERÍN DONGHI, Tulio. Historia de la universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Eudeba, 2002 [1962], p. 137-143.
- 9 ORTIZ, Eduardo. Army and science in Argentina: 1850-1950. En: FORMAN, Paul y SANCHEZ-RON, José M. (Eds.). National military establishments and the advancement of science and technology. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1996, p. 153-184. Se estima que el 56% corresponde a cargos relacionados con ciencia, tecnología y medicina (Ibid., p. 173).
- 10 HALPERÍN DONGHI, 2002 [1962], op. cit., p. 144.
- 11 POTASH, Robert. El ejército y la política en la Argentina, 1928-1945. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, [1969] 1971, p. 92-93.
- 12 SAVIO, Manuel. Movilización Industrial. Buenos Aires: Ejército Argentino, Escuela Superior Técnica, 1933. La DGMF fue creada en 1941 como integración de fábricas militares pequeñas y medianas con el propósito de coordinar los esfuerzos industriales y mineros en áreas de interés militar (POTASH, op. cit., p. 181).
- 13 ORTIZ, op. cit., p. 169-170, 175.
- 14 MINISTERIO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE LA NACIÓN. Proyecto de Plan Quinquenal Analítico de la Universidad Nacional de Tucumán 1947. Tomo III: Plan Analítico de la Estructura y Labor de la Facultad de Ciencias Exactas, Puras y Aplicadas en el Quinquenio 1947-1951. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1947.
- 15 Sobre la ley 13.031, puede verse: MANGONE, Carlos y WARLEY, Jorge. Universidad y peronismo (1946-1955). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984, p. 27-28. También: PRONKO, Marcela. El peronismo en la universidad. Buenos Aires: Eudeba, 2000. Esta ley mantuvo su vigencia legal hasta el 11 de enero de 1954, cuando el peronismo sancionó la ley 14.297, la cual a su vez fue revocada al año siguiente por la llamada "revolución libertadora", que por medio del decreto 477 devolvió las universidades a la situación legal anterior a 1947, esto es, a la vigencia de la ley 1597, promulgada en 1885, primera ley universitaria nacional conocida como "ley Avellaneda".
- 16 Ya en 1939 la UNT contaba con un topógrafo, un físico y un especialista en electrotecnia.
- 17 Una lista parcial de ingenieros y científicos europeos que se desempeñaron en la UNT después de 1945, incluye a: Hans Baumann (estática); Heinrich Bechedahl (botánica); Hermann Beer (estática y metalurgia, 1949-1953); Heinz Bruecher (botánica; Instituto Lillo); Fritz Callisen (física); Konrad Erich (mecánica); Willi Czajka (geografía, 1948-1955); Wilhelm Dammköhler (matemática, 1946-1949); Karl Fiebrig (botánica, 1945-1951; Instituto Lillo); Heinrich Fibras (agronomía); Gustav Fochler-Hauke (geografía 1948-1954); Rolf Jost Focke (física, 1949- s/d); Rudolf Golbach (entomología); Gottfried Gotter (electrotecnia); E. Grewe (electrotecnia); Albert Haase (estática); Josef Haugk (mecánica); Johann Heinrich Hellberger (química, s/d -1955); Kurt Hueck (botánica, 1948-1953; Instituto Lillo); Lothar Eduard Korschmieler (matemática, 1949-1954); Fritz Maria Kueper (hidráulica); Ernst Lammel (matemática, 1950-1957); Fritz Machatschek (geografía, 1949-1951); Friedrich Michel (mecánica); Ernst Mönch (mecánica); Alfred Schegg (estática); Armin Schocklitsch (hidráulica, 1949-1952, luego Universidad de Cuyo en San Juan); Kurt Schulze (arquitectura); Walter Seelmann-Eggebert (radioquímica, 1949-1951, 1951-1953 Universidad de Cuyo en Mendoza y hasta 1955 en la Dirección Nacional de Energía Atómica); Rolf Singer (botánica); Hermann Slaumer (botánica, 1949-1953; Instituto Lillo); Rudolf Steinkrauss (matemática); Fritz Vervorst (geografía, 1948-1950); Paul Wittich (electrotecnia). Los años que se consignan en algunos casos especifican los años de actuación en la UNT. Esta lista completa la presentada en: MEDING, Holger. La ruta de los nazis en tiempos de Perón. Buenos Aires: Emecé, 1999, p. 327-328. En esta referencia figuran además los siguientes nombres: Gerhard Funke, Mahr, Römer.
- 18 Ibid., p. 292-293. TAGASHIRA, Roberto. Constitución de un complejo científico-tecnológico en el NOA: profesores alemanes en la Universidad Nacional de Tucumán. En: Compilación histórica (desde el 1° de enero de 1936 al 31 de diciembre de 1989), Tomo III, V. 3-6. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2000.
- 19 PRESIDENCIA DE LA NACIÓN. Plan de gobierno 1947-1951. Tomo I. Buenos Aires: Secretaría Técnica, 1946.
- 20 Ibid., p. 406.
- 21 BARSKY, Osvaldo y GELMAN, Jorge. Historia del agro argentino: Buenos Aires, Grijalbo, 2001, p. 312-332. También puede verse: VESSURI, Hebe. El hombre del maíz de la Argentina: Salomón Horowitz y la tecnología de la investigación en la fitotecnia sudamericana. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, v. 14, n. 1, 2003. Disponible en: <http://www.ivic.ve/estudio_de_la_ciencia/Horowitz.htm#foot4 >. Consultado el: 10 set. 2004. Vessuri narra la trayectoria del investigador en genética vegetal Salomón Horowitz, dejado cesante en 1947, cuando era profesor de Genética y Fitotecnia y decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria en la Universidad Nacional de La Plata, además de director del Instituto Fitotécnico de Santa Catalina.
- 22 HURTADO DE MENDOZA, Diego y BUSALA, Analia. Comunidad científica y universidades libres en los comienzos del peronismo. Pensamiento Universitario, v. 10, n. 10, p. 99-108, 2002a.
- 23 Ver, por ejemplo: MATHER, Kirtley y GRUNDFEST, Harry. The Argentine citizen declaration. Science, v. 99, p. 176, 1944. _____. The institute of biology and experimental medicine at Buenos Aires. Science, v. 99, p. 360-361, 1944. EVANS, Herbert, CANNON, Walter, FULTON, John y WIGGERS, Carl. The Houssay Journal Fund. Science, v. 102, p. 161, 1945. The Washington Post. Peron to dismiss researchers from universities on feb. 28. 31 dic. 1946, p. 1-2. The New York Times, Nova lorque, Houssay Ousted From Post. 23 jul. 1947, p. 23.
- 24 HURTADO DE MENDOZA, Diego y BUSALA, Analia. La divulgación como estrategia de la comunidad científica argentina: la revista Ciencia e Investigación (1945-48). Redes, v. 9, n. 18, p. 32-62, 2002b.
- 25 CUETO, Marcos. The Rockefeller Foundation's Medical Policy and Scientific Research in Latin America. En: Marcos Cueto (Ed.), Missionaries of Science. The Rockefeller Foundation in Latin America. Bloomington: Indiana University Press, 1994, p. 126-148.
- 26 LEE WARREN, Virginia. Peron Paper Ridicules Nobel Prize Winner; Says Houssay Got Award for Political Aims. The New York Times, Nova lorque, 3 nov. 1947, p. 25. VIÑOLE, Omar. Bernardo Houssay, el Stavinsky de la ciencia argentina. La Época, 1 nov. 1947, p. 16.
- 27 El Centro de Investigaciones Cardiológicas fue inaugurado en 1944 en un edificio donado por la Fundación Virginio Grego y equipado con instrumental cedido por la Rockefeller Foundation. Ver: TAQUINI, Alberto. Bernardo Houssay: cómo lo conocí y cómo lo recuerdo. En: FOGLIA, Virgilio y DEULOFEU, Venancio (Eds.). Bernardo A. Houssay. Su vida y su obra 1887-1971. Buenos Aires: Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1981, p. 174. BARRIOS MEDINA, Ariel. Ciencias Biomédicas. En: DE MARCO, Miguel (Coord.). Nueva Historia de la Nación Argentina, Tomo IX. Buenos Aires: Planeta, p. 501-523, 2002, en p. 515.
- 28 HOUSSAY, Bernardo. Carta a Austin Smith. Buenos Aires, 19 sep. 1949. Archivo Museo Bernardo Houssay. Legajo 08-6/364. En inglés en el original. La traducción es nuestra. La opinión negativa que Houssay tenía del secretario y luego ministro de Salud Pública del peronismo entre 1946 y 1954 puede retrotraerse a fines 1945, cuando la situación política en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, donde era decano interino Ramón Carrillo, nuevamente se tornaba adversa. Entonces Houssay escribía: "La situación universitaria tiene aspectos entre cómicos y trágicos. Carrillo es un caballo de Troya puesto para que el peronismo pueda invadir las universidades y desarmar ese foco de oposición tenaz que le molesta grandemente." (HOUSSAY, Bernardo. Carta a Oscar Oriás. Buenos Aires, 14 nov. 1945. Archivo Museo Bernardo Houssay. Legajo 08-6/9063).
- 29 HOUSSAY, Bernardo. Carta a Morris Fishbein. Buenos Aires, 19 mayo 1951. Archivo Museo Bernardo Houssay. Legajo 08-6/387.
- 30 HURTADO DE MENDOZA, Diego. Autonomy, even regional hegemony: Argentina and the 'hard way' toward the first research reactor (1945-1958). Science in Context, v. 18, n. 2, 2005, p. 285-308.
- 31 El Instituto de Física de Buenos Aires fue creado en 1935. Isnardi fue su director entre 1938 y 1943 y, luego de la caída de Perón, entre 1956 y 1958 (WESTERKAMP, José. Evolución de las ciencias en la República Argentina, 1923-1972. Tomo II: Física. Buenos Aires: Sociedad Científica Argentina, 1975, p. 14, 21).
- 32 BELINI, Claudio. La industria durante el primer peronismo: un análisis de las políticas públicas y su impacto. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2003, p. 276.

- 33 HURTADO DE MENDOZA y BUSALA, 2002b, op. cit., p. 58-59.
- 34 Proyecto dirigido al Congreso de la Nación Argentina para la estructuración de la investigación científica físico-química, en especial, a la atinente a la energía atómica. Archivo General de la Nación, Fondo Documental Secretaría Técnica 1° y 2° presidencia del Teniente General Juan Domingo Perón (1946-1955), Legajo 448, (s/f).
- 35 GAVIOLA, Enrique. La Asociación Física Argentina. Su historia hasta 1965. Mimeo. Archivo Gaviola, Centro Atómico Bariloche, s/f. ORTIZ, op. cit., p. 175.
- 36 The New York Times, 1947, op. cit.
- 37 Ver, por ejemplo: MACDONALD, C.A. The politic of intervention: The United States and Argentina, 1941-1946. *Journal of Latin American Studies*, v. 12, n. 2, p. 365-396, 1980 en p. 388-391.
- 38 CABRAL, Regis. Ameaças atômicas norte-americanas contra a América Latina: o caso da Argentina, 1947. *Ciência e Cultura*, v. 40, n. 7, p. 656-658, 1988. BARSKY y GELMAN, op. cit., p. 299-300.
- 39 Liderado por el físico austriaco Ronald Richter, este programa derivó en un fraude millonario. Esta historia está tratada con detalle en: MARISCOTTI, Mario. El secreto atómico de Huelmul: Crónica del origen de la energía atómica en la Argentina. Buenos Aires: Sudamericana-Planeta, 1985.
- 40 GAVIOLA, Enrique. XVIII Reunión de la Asociación Física Argentina. *Ciencia e Investigación*, v. 7, p. 512, 1951.
- 41 BECK, Guido. XVIII Reunión de la Asociación Física Argentina. *Ciencia e Investigación*, v. 7, p. 512-513, 1951 en p. 512. Gaviola, interesado en atraer científicos extranjeros, había logrado obtener la residencia permanente en la Argentina del físico austriaco Guido Beck, quien había sido asistente de Werner Heisenberg. Beck llegó a la Argentina en mayo de 1943 y trabajó ocho años en el Observatorio Nacional de Córdoba. Beck se marchó a Río de Janeiro contratado por el recién creado Centro Brasileiro de Pesquisas Físicas. A la muerte de su discípulo José Balseiro en 1962, Beck retornó a la Argentina (PASSOS VIDEIRA, Antonio Augusto. Um vienense nos trópicos. A vida e a obra de Guido Beck entre 1943 e 1988. En: PASSOS VIDEIRA, Antonio Augusto y BIBILONI, Anibal (Eds.). *Encontro de História da Ciência*. Rio de Janeiro: CBPF, p. 146-181, 2001, en p. 160-167).
- 42 LALOUF, op. cit., p. 68-70, 105-106. Una lista de los colaboradores de Kurt Tank, líder de este grupo, puede verse en: MEDING, op. cit., p. 317.
- 43 *Ibid.*, p. 263-264.
- 44 En 1946 fue creada la Secretaría de Asuntos Técnicos, que fue convertida en ministerio tras la reforma constitucional de 1949.
- 45 CAIMARI, Lila. Perón y la iglesia católica: religión, estado y sociedad en la Argentina (1943-1955). Buenos Aires: Ariel, 1995, p. 179. Después de un año de seminario eclesialístico, abandonó la carrera de sacerdote para entrar a la universidad, donde participó en las filas de la Acción Católica Argentina. También fue un militante antimarxista en el centro de Estudiantes de la Facultad de Medicina. Mendé contrajo matrimonio con Marta Rodríguez Leonardi, hermana de Francisco y Juan Rodríguez Leonardi – este último fue también condiscípulo de Mendé y dirigente de la Juventud de la Acción Católica en Medicina – promotor de la aeronáutica y decano organizador de las facultades de Medicina y Psicología de la Universidad del Salvador. Intendente de la ciudad de Esperanza (Santa Fe), director de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires y miembro de la Convención Constituyente de 1949, Mendé combinó la política con la composición poética y teatral al servicio de los ideales de la “Nueva Argentina” (GOLDAR, Ernesto. *La literatura peronista*. En: AA.VV., *El peronismo*. Buenos Aires: Carlos Pérez Editor, 1969, p. 163). Raanan Rein lo ha caracterizado como uno de los actores más visibles de la política peronista en el gradual desplazamiento, producido entre 1950 y 1954, desde la hispanidad hacia la latinidad (REIN, Raanan. *Hispanidad y oportunismo político: el caso del peronismo*. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, v. 2, n. 2, 1991, en nota 23. Disponible en: <http://www.tau.ac.il/eial/II_2/rein.htm>. Consultado en: 20 out. 2005).
- 46 FALICOV, Leonardo. Physics and politics in Latin America: a personal experience. *Bulletin of Atomic Scientist*, v. 26, p. 8-10, 41-45, 1970, en p. 9.
- 47 Decreto n° 13.443.
- 48 Refiriéndose a la creación de la DNIT, MARISCOTTI (op. cit., p. 118) cita los múltiples programas que González atendió en ese momento.
- 49 Decreto n° 4.614.
- 50 MARISCOTTI, op. cit., p. 174-178.
- 51 Una lista de científicos que quedaron fuera de la universidad y que se incorporaron a la DNEA puede verse en: WESTERKAMP, op. cit., p. 47.
- 52 VESSURI, Hebe. El crecimiento de una comunidad científica en Argentina. *Cadernos de História e Filosofia da Ciência*, serie 3, v. 5, número especial, p. 173-222, 1995, en p. 198-199.
- 53 VERONELLI, Fernando. Función del Instituto Nacional de Investigaciones de las Ciencias Naturales. *Mundo Atómico*, v. 2, n. 6, p. 18-27, 1951, en p. 19-20, 23.
- 54 MEDING, op. cit., p. 291-292.
- 55 Ley 12.901.
- 56 Ver, por ejemplo: KHUN, Esteban. Nota de Agustín Riggi a Orlando Maroglio, Presidente del Banco Central de la República Argentina, 31 de julio de 1948. Museo Argentino de Ciencias Naturales (MACN), Oficina de Personal (Legajos). SANDER, Walter. Nota de Agustín Riggi, Director General del Museo Argentino de Ciencias Naturales, a Ernesto Iglesias, Secretario General del Consorcio Bancario Nacional, 11 de enero de 1949. Museo Argentino de Ciencias Naturales, Oficina de Personal (Legajos). *Ibid.* Nota de Ernesto Iglesias, Secretario General del Consorcio Bancario Nacional, a Agustín Riggi, Director General del Museo Argentino de Ciencias Naturales, 24 de enero de 1949. Museo Argentino de Ciencias Naturales, Oficina de Personal (Legajos).
- 57 COMISIÓN NACIONAL DEL ANTÁRTICO. Soberanía Argentina en la Antártida. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Departamento de Cultura, 1948. Nota preliminar del Presidente de la Nación, Juan Domingo Perón.
- 58 PUJATO, Hernán. Expedición científica a la Antártida. Sus actividades y resultados. Buenos Aires: Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, 1952. A fines de 1949, el diario *Democracia* anunciaba que la Sociedad Científica Argentina (SCA) había organizado la primera expedición de científicos argentinos que exploraría la Antártida. Un miembro de la SCA, Néstor Gianolini, el geólogo Leandro N. Primo y el topógrafo Adolfo Villarruel integraban esta misión, que planeaba dirigirse a Tierra de Graham para hacer estudios topográficos, geológicos, botánicos y mineralógicos. Desde Tierra del Fuego se dirigirían en el “Chiriguano”, unidad de la Marina de Guerra argentina, a través del Canal de Dryke hasta Puerto Necko, en la zona Occidental del Mar de Weddell. Una vez desembarcados los científicos, “Chiriguano” regresaría y volvería a buscarlos en veinte días (*Democracia*. 13 dic. 1949, p. 5).
- 59 Decreto n° 2.492.
- 60 Decreto n° 7.338. En 1952, sin embargo, este instituto pasó al ámbito del Ministerio de Defensa. Finalmente, con la creación de la Secretaría de Defensa Nacional, el 22 de julio de 1954, pasó a formar parte de la misma. Ver: CAPDEVILA, Ricardo y COMERCI, Santiago. *El Instituto Antártico Argentino en su 25° Aniversario*. Buenos Aires: Dirección Nacional del Antártico, 1984.
- 61 GEORGII, Walter. Radiación cósmica. *Mundo Atómico*, año 2, n. 3, p. 51-54, 1951, en p. 51-52. SALEMME, Andrés. *La Universidad y la Revolución*. *Mundo Atómico*, año 2, n. 6, p. 65-71, 1951, en p. 70.
- 62 Este proyecto de colaboración entre científicos y médicos argentinos y norteamericanos se estableció a partir de redes de intercambio institucional que promovieron el auspicio de las siguientes instituciones: la Comisión Nacional de Energía Atómica Argentina; la U.S. Atomic Energy Commission; las fundaciones Loomis y Rockefeller; la Compañía Parke-Davis de Detroit (Michigan); la Universidad de Harvard; la Fuerza Aérea Argentina; y la Atomic Instrument Company (Cambridge, Estados Unidos) (FELD, Adriana y BUSALA, Analía. *El Instituto del Bocio de la Universidad Nacional de Cuyo: salud pública, investigación científica y usos pacíficos de la energía atómica, 1950-1952*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario (Santa Fe), 20-23 sep. 2005).

- 63 PERINETTI, Héctor. El bocio endémico. Utilización de isótopos en los estudios realizados en Mendoza. *Mundo Atómico*, año 2, n. 6, p. 51-54, 84, 1951. BARRIOS MEDINA, op. cit., p. 518. FELD, Adriana y BUSALA, Analia. Investigación y profilaxis del bocio endémico en Argentina (1916-1958). *Sextas Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y de la Técnica*, Bogotá, 19-21 abr. 2006.
- 64 *Mundo Atómico* lo señala en sucesivas ediciones como una de las instituciones señeras de la "Nueva Argentina". Ver, por ejemplo: *Mundo Atómico*. Instituto Nacional de la Nutrición. Año 4, n. 13, p. 5-10, 1953.
- 65 FELD y BUSALA, 2006, op. cit.
- 66 Decreto n° 9.695.
- 67 WALDMANN, op. cit., p. 72-73. Sobre el Consejo Nacional de Posguerra, ver también: BERROTARÁN, Martha y VILLARRUEL, José. Un diagnóstico de la crisis: el Consejo Nacional de Posguerra. En: ANSALDI, Waldo, PUCCIARELLI, Alfredo y VILLARRUEL, José (Eds.). *Representaciones inconclusas*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1995, p. 348-383.
- 68 CNICyT. Plan Económico 1951. Buenos Aires: Archivo General de la Nación, Fondo Documental Secretaría Técnica 1° y 2° presidencia del Teniente General Juan Domingo Perón (1946-1955), 1952. Legajo 667.
- 69 Registro Científico Nacional (Reseña General), Buenos Aires, 1955, p. 1-3.
- 70 *Ibid.*, p. 11-13.
- 71 *Ibid.*, p. 14-16.
- 72 Por ejemplo, la sección dedicada a Biología General se subdivide en: Paleontología, Ciencias Biológicas en General, Arqueología, Antropología, Biología General – Biogeografía, Genética, Citología – Microbiología – Bacteriología – Parasitología, Química Biológica – Física Biológica.
- 73 DNICyT. Primer Repertorio de Organismos Técnicos Especializados Gubernamentales. Buenos Aires: Servicio Gráfico de la Presidencia de la Nación, 1955. Si bien el título alude a organismos técnicos, ya en la "Presentación" se habla del "Repertorio de Instituciones Científicas y Técnicas Gubernamentales", y la publicación incluye, además de las ciencias sociales, exactas y naturales y las ingenierías, información sobre disciplinas o áreas, entre otras, como la "Filosofía", "Bellas artes", "Pintura – grabado", "Diversiones – teatro – deporte".
- 74 BLANCO, Mónica. Peronismo, mercantilismo y política agraria en la provincia de Buenos Aires (1946-1955). Tesis de Maestría, Universidad Internacional de Andalucía, España, 1999. en Disponible en: <<http://www.fahce.unlp.edu.ar/mundoagrario/nro2/Blanco.htm>>. Consultado el: 23 set. 2005. Editorial Haynes S.A. publicaba, además, *Mundo Agrario*, *Mundo Radial*, *Mundo Argentino*, *Mundo Infantil*, *Mundo Deportivo*, P.B.T., *Caras y Caretas*, *El Hogar*, *Selecta* y el diario *El Mundo* (QUINTANS, José. Comisión n° 7. Aloé – Díaz. Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía. Tomo I. Buenos Aires: Vicepresidencia de la Nación, Comisión Nacional de Investigaciones, 1958, p. 527-544, en p. 536, 538). Plotkin aclara que a finales del gobierno peronista el régimen controlaba, a través de Aloé, 16 casas editoras y agencias de noticias, las que publicaban 29 periódicos y revistas en todo el país, además del control de 39 estaciones de radio y agencias de noticias y corresponsalías en el extranjero, como la Agencia Latina de Noticias (PLOTKIN, Mariano. *Mañana es San Perón*. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista, 1946-1955. Buenos Aires: Ariel, 1993, p. 325-327).
- 75 *Mundo Atómico*. Argentina científica. Año 1, n. 1, 1950, p. 9-10, en p. 10.
- 76 Digamos que la revista mensual *Ciencia e Investigación*, editada desde 1945 por la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias, también declaraba ser una revista de divulgación científica, aunque visto retrospectivamente y de igual manera que *Mundo Atómico*, su registro se acercaba a un tipo de divulgación con alto contenido técnico (HURTADO DE MENDOZA y BUSALA, 2002b, op. cit.).
- 77 Universidad. Declaración del Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas sobre la misión de la ciencia y la técnica en la Argentina Justicialista (Resolución adoptada en la sesión del 8 de abril de 1952). n. 25, p. 387-390, 1952, en p. 387.
- 78 *Ibid.*, p. 390.
- 79 MENDÉ, Raúl y PÉREZ, Nicanor. Resolución 'M' n° 509 del 31 de octubre de 1952 (copia). Buenos Aires, Archivo General de la Nación, Fondo Documental Secretaría Técnica 1° y 2° presidencia del Teniente General Juan Domingo Perón (1946-1955), 1952. Legajo 448.
- 80 PRESIDENCIA DE LA NACIÓN. 2° Plan Quinquenal. Buenos Aires: Subsecretaría de Informaciones, 1953, p. 102.
- 81 *Ibid.*, p. 111.
- 82 *Ibid.*
- 83 *Ibid.*
- 84 HOUSSAY, Bernardo. Carta a Morris Fishbein. Buenos Aires, 11 sep. 1950. Archivo Museo Bernardo Houssay. Legajo 08-6/384. En inglés el original. La traducción es nuestra.
- 85 PFEIFFER, A.T. y CAMPINS, M. La producción de medicamentos durante el peronismo y el conflicto de los laboratorios Massone. ¿Problema tecnológico o político? *Ciclos*, v. 14, n. 27, p. 123-151, 2004.
- 86 HURTADO DE MENDOZA y BUSALA, 2002a, op. cit., p. 104-105.
- 87 GARCÍA, Marisa y REISING, Ailin. La consolidación del Centro Atómico Bariloche: una aproximación desde el desarrollo de la física experimental. *Saber y Tiempo*, v. 4, n. 14, p. 33-54, 2002. Luego de la muerte de Balseiro en marzo de 1962, pasó a llamarse Instituto Balseiro.
- 88 BALSEIRO, José. Carta a Guido Beck. San Carlos de Bariloche, 5 abr. 1956. Archivo del Instituto Balseiro, Centro Atómico Bariloche.
- 89 Decreto n° 17 (Secreto). La cita está tomada de: TEDESCHI, op. cit., p. 56-57.
- 90 Decreto n° 14.303.
- 91 DNICyT. Los consejos nacionales de investigación científica en el extranjero. Buenos Aires: Servicio Gráfico de la Presidencia de la Nación, 1956, p. 13.
- 92 BLANCO, op. cit.
- 93 BRACKER, Milton. Freedom to Teach Seen in Dire Peril. *The New York Times*, Nova lorque, 27 oct. 1954, p. 15. En inglés en el original. La traducción es nuestra.
- 94 Agreement for Cooperation between the Government of the United States of America and the Government of the Argentina concerning the civil uses of atomic energy, Washington, 1955. Por la misma fecha, firmaron acuerdos similares Turquía, Israel, China, Líbano, Colombia, Venezuela, Portugal, Brasil, Chile y Paquistán, entre otros.
- 95 NEW Peron shift in supercabinet. *The New York Times*, Nova lorque, 30 aug. 1955, p. 8.
- 96 *Ciencia e Investigación*. "La Ciencia y la Técnica en el Segundo Plan Quinquenal", v. 9, n. 12, p. 529-531, 1953.
- 97 Ver, por ejemplo: SARLO, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel, 2001, p. 63-79.
- 98 DNICyT, 1956, op. cit., p. 14.
- 99 Creación de una Comisión Nacional de Investigación Científica en la Provincia de Buenos Aires. *Ciencia e Investigación*, v. 13, n. 5, p. 227-230, 1957, en p. 229.
- 100 VALEIRAS, Juan. Principales instituciones especializadas en investigación y extensión. En: OTEIZA, op. cit., p. 129-167, en p. 145, 149.

Artigo recebido para publicação em 09/2005.

Aprovado para publicação em 05/2006.